

Salustiano

La sensación, materia prima

Por Álvaro de Benito Fernández

Cuando era pequeño, la luz del sol bastaba para ver las cosas con claridad.

Los rayos del sol atravesaban el aire hasta llegar a cada cosa para alumbrarla, y a cada cosa le producía una sombra. Todo bajo el sol era nítido, limpio, pero perfecto.

Me pasé toda mi infancia observando mí alrededor. Sentía especial atracción por las cosas pequeñas. Recuerdo la belleza que había en el micromundo que abarcaban mis ojos tumbado boca abajo a un palmo del suelo. La minúscula pero voluptuosa orografía de un terrón de tierra; el color verde perfecto de una pequeña brizna de hierba, y su sombra; el perfecto mecanismo de las patitas de una arañita casi transparente, y su perfecta sombra.

En ese momento me sentía el dueño de ese metro de tierra que me sostenía y yo contemplaba.

Si me daba la vuelta, observaba la evolución de las nubes y las líneas de tiza que dejaban los aviones sobre el cielo. Bajo esa placidez, con el ruido lejano de los motores de los aviones y el murmullo del campo, sintiendo bullir la vida bajo mi espalda, cerraba los ojos, pegaba mi lengua al cielo de mi boca y pensaba que todo lo que deseamos era posible.

Aun hoy, cuando todos en la ciudad duermen y la luz de mi estudio está encendida, y yo pinto tan aplicadamente como cuando de pequeño me peinaba con agua el pelo para ir al colegio, sigo pensando que podemos transformar la vida hasta que se parezca a aquello que deseamos.

A esa hora, de noche, el recuerdo de aquella luz del sol me basta para ver las cosas con claridad.

Salustiano presenta de esta forma "Changer la Vie", una propuesta con un marcado carácter, con una intensidad y fortaleza que definen a los artistas singulares y les hacen reconocibles en cualquier parte. La primera vez que entré en contacto con la obra de Salustiano pensé en la relación que podía tener con algunos de los artistas figurativos españoles. Siempre he tratado de dar voz a los propios artistas, pues muchas veces, desde la crítica, pecamos de intérpretes de una realidad que nos es completamente ajena. Para Salustiano "no existe una corriente figurativa contemporánea en España. Este es el país del mundo libre en que menos atención se presta a la pintura figurativa. Creo que hay un cierto complejo con este tema".

Desde su Sevilla natal, este artista se dirige al mundo con un lenguaje de enorme plasticidad y presentando al mundo los mensajes de su filosofía de vida, representada en personajes de enigmáticos rostros. La obra de Salustiano es singular y personal. "No sabría definirla, pero sí podría decir que mi trabajo consiste principalmente en contar la vida por dentro. Me explico, trabajo cada cuadro como si después de rasgar la pintura de la superficie del lienzo pudieras encontrarte vida debajo bullendo. Mi intención es trabajar mis cuadros con la misma materia prima que la vida: sentimientos, deseos, sueños, frustraciones, afán de superación, de crecer, de trascender. Y no me estoy refiriendo solo al ser humano. El anhelo de cada hormiga o bacteria es trascender, conseguir la inmortalidad para el ácido desoxirribonucleico de su ser. Y esto lo hacen poniendo todo su empeño y vida en ello. ¿Por qué el arte, que es una cosa accesoria, debería tener menos aspiraciones que una ameba?".

Presente en cada palabra descriptiva, la vitalidad y el existencialismo son parte esencial de su obra. Para ello es necesario remontarse a los orígenes de Salustiano en el arte. Remontarse a cuando uno es niño, es demostrar que uno está absolutamente convencido de que ahí comienza todo. "A los cinco años -era Navidad- dibujé una escena de los Reyes Magos. Mi madre me besó llena de admiración y dulzura. Conseguir ese plus de cariño en mi madre podría ser el origen de que yo me dedique a pintar. Más tarde me di cuenta de que la gente reaccionaba muy positivamente ante

mis dibujos y pinturas.... Han pasado algunos años y mi relación con el arte esencialmente sigue siendo esta: quiero hacer cuadros que emocionen a la gente... que la acerque a mí.” Ahí comienza la apuesta de Salustiano por el arte. Muy lejos de ser consciente de la “profesionalización”, a un nivel personal conseguía ya producir cierta admiración entre aquellos que le rodeaban.

Cuando uno se sitúa enfrente de una obra de Salustiano, percibe un esfuerzo de dilación y concentración muy importante, incluso cierta tensión que transmite una serie de sensaciones al espectador. “La tensión que se ve en mis cuadros no viene por las dificultades técnicas: es intencionada. A veces, para contrarrestar la dulzura de una mirada serena, dibujo una mano en la que haya una cierta tensión. Es como un equilibrio tenso que existe entre los planetas, necesaria para evitar el caos.”

A pesar de que pueda percibirse cierta práctica fotográfica, lo cierto es que todo el proceso técnico de las obras de Salustiano es producto íntegramente de un elaborado trabajo manual. “Preparamos nosotros mismos los lienzos con 60 finas capas de rojos diferentes. Trabajo con pigmentos naturales que preparamos nosotros en el estudio. El tiempo medio que necesito para cada cuadro es de unas cuatro o cinco semanas. Pero si supiera obtener el mismo resultado usando la fotografía lo haría. Quiero conseguir tal punto de perfección en mis cuadros que parezcan realizados por una máquina. Que no se vea el trabajo realizado, que parezca fluido, con la misma maestría y rapidez que una máquina hace un motor de un coche o como los cantantes de ópera que realizan su actuación con una precisión matemática.” Para Salustiano, “la emoción tiene una clara estructura geométrica”.

En cuanto al monocromatismo, Salustiano apunta su “tendencia a lo austero, a no irme por las ramas. Soy radical y sereno. Un fondo monocromo cargado de connotaciones, para mí es perfecto.”

Pero si algo destaca dentro de la fuerte personalidad de las obras de Salustiano, es el uso intenso e intensivo de las tonalidades rojizas. ¿Algo consciente? “Seguramente inconsciente, porque en nuestro subconsciente primitivo tenemos asociado este color como principio y final

de la vida, a la sangre del nacimiento y sangre de las muertes violentas en las guerras. Pero también es rojo el color de las gargantas cuando cantan o gritan y el sol cuando lo miras con los ojos cerrados. El ketchup también tiene un color fascinante...”.

Junto al color rojo, otro de los puntos que desprenden un especial interés es la aplicación de unos modelos concretos de los personajes que protagonizan sus obras. “El ser humano es el protagonista de mi obra. Sus cuerpos son el instrumento que uso en mis cuadros. Para mí, un modelo, es como un actor; un vehículo que uso para transmitir una determinada emoción al espectador”. Eso se traduce en que “siempre se esta más vivo delante del cuadro, al final, un cuadro es solo un espejo donde se asoma nuestro subconsciente a preguntar algo, pero un espejo, con todo lo que conlleva eso.

Salustiano trabaja con emociones, con sentimientos. “Trabajo con la emoción del que mira mis cuadros, no con la mía propia. Fui un niño observador. Interesado en todo lo que sucedía en mí alrededor y que me gustaba ver las reacciones de la gente ante determinadas situaciones. Al cabo de los años descubres que tenemos unos patrones de comportamientos muy similares. Ese aprendizaje me ha servido mucho en mi trabajo como artista. A través de mis cuadros quiero conseguir reacciones determinadas de la gente. Cuando consigo eso me siento muy satisfecho. En la vida cuando tu deseo y el resultado coinciden se produce un delicioso milagro.”

La importancia de la mirada como “la distancia más corta entre dos puntos” es esencial. A Salustiano le gusta mirar a los ojos. “Unos ojos ponen muy poca resistencia a ver lo que hay dentro de nosotros... la piel es una frontera, los ojos no”. Ahora prepara una nueva colección: “Life can be so nice”. ¿Su idea? “Que sobre una sonrisa nosotros podríamos construir una vida entera.”

